4

EL AMOR HACE MILAGROS.

COMEDIA NUEVA.

TOMADA DEL CAPITULO veinte del Libro II. de la Historia DE

DON QUIXOTE DE LA MANCHA.

POR EL BACHILLER DON PEDRO Benito Gomez Labrador, Profesor de Derecho Real en esta Universidad de Salamanca, y Presidente de su Real Acadèmia de Leyes.

INTERLOCUTORES.

Basilio, amante de	*Ginesillo, Criado de Basilio.*
Quiteria la hermosa.	*Juana, Criada de Bernardo.*
Isabél, Hermana de Quiteria.	*Don Quixote de la Mancha.*
Bernardo, Padre de ambas.	*Sancho Panza, su escudero.*
Camacho el rico, Novio de Quit.	*Dos Amigos de Basilio.*

Con Licencia: en Salamanca en la Imprenta de la Viuda de Nicolàs Villargordo. Año de 1784.

Con usado en el arte atrevimiento
al que Pastor Cervantes nos describe
Mudado en Estudiante vos presento.

ACTO PRIMERO.

SALE BASILIO DICIENDO.

YA se ausenta Diana , y viene el dia,
ya la lucída Aurora va bolviendo
à las marchitas flores su alegrìa,
y las liquidas perlas sacudiendo,
que el prado en sus cabellos sostenìa,
asì el placèr va en todo difundiendo,
que à la porfia està cada elemento
dando evidentes muestras de contento.

Ya el rubicundo Dios que naciò en Delos
pisando el manto de la amada Esposa
igüal siempre en amor, igüal en zelos,
es saludado de la numerosa
capilla de las Aves , que con vuelos
alternando su orqüestra sonorosa,
hacen parezca Cielo el verde prado
ya con mil florecillas estrellado.

Los claros arroyuelos con su ruido
dan tambien de su gozo las señales,
al ver que con la luz han conseguido,
que mirando sus liquidos cristales
nadie pueda decir le està escondido
el fondo que sustenta sus raudales,

que es gloria singular del Dios Neptuno
tener mas claridad que Dios alguno.
Los peces que privò naturaleza
de la voz, que le diò à los paxarillos,
hacen con su nativa ligereza
mudanzas, cabriolas, y saltillos,
y los conejos dexan la aspereza
baxando à retozar en los tomillos,
sacando de sus cuevas à las fieras,
lo que hace al pez saltar en las riberas.
Pero ay triste de mi! Que es lo que intento?
si usa conmigo amor tal tiranìa,
que añade ya dolor à mi tormento
lo que gusto à mis gustos añadìa:
ay de mi! Que se agrava el mal que siento
viendo de todo el mundo la alegrìa,
pues, quando todo en el se va alegrando,
yo permanezco triste, y suspirando.
No cantèis, avecillas, gemid tristes,
trocad la risa en llantos, arroyuelos,
buelve, flor, à la pena que tuviste,
secaos yerbas, anublaos Cielos,
entra, turba de peces, dò saliste,
que asi aliviar podreis mis desconsuelos,
y vos, fieras, subid à vuestros cantos
huyendo del diluvio de mis llantos.
Si ::- que la negra nube de un olvido
no

no me dexa seguir la clara Aurora,
que desde tanto tiempo habia seguido:
ay belleza cruel! Deidad traidora!
¿A quien se harà creible que has podido
deshacer en un punto, en una hora,
amor que por antigüo, y por terneza
daba tan grandes muestras de firmeza?
Ay Quiteria cruel! Y quien pudiera
hacer que en tierra, en aire, en agüa, y fuego
el nombre de traidora te se diera,
que yo con adorarte no te niego;
mas ay! que nada de esto te moviera,
pues no te mueve el llanto en que me anego:
ay Quiteria cruel! Ya se ve que eres
la mas fiera beldad de las Mugeres.

SALE GINESILLO.

Dios dè à Vmd. Señor nuestramo
los dias que su criada,
quiero decir, su criado
le pide con toda el alma.
Queda Basilio suspenso, y Ginesillo dice.
No me respondèis, Señor?
Quien tanto pasmo vos causa?
Basil. Tu habràs estado sin duda
escuchando lo que hablaba.
Gines. En verdad, Sr. nuestramo,
que oyendo que Vm. parlaba
como en tono de sermon
de escucharlo me diò gana,
y esto Vmd. conocerà
que no es en mi cosa estraña,
pues me conoce inclinado
à todas las cosas santas:
creì pues, Señor, que Vmd.
en predicar se ensayaba,
ò que soñando estarìa
que en algun pulpito estaba;
pero sin duda era ensayo,
porque ello hablaba de sayas,
que si yo mal no me acuerdo
mugeres hubo en la danza;
mas fuese lo que se fuese
? No mira Vmd. que mañana
mas fresca que lo mas fresco
de la fresca limonada?
Que à mi me enmièlen, Señor
(unas buenas rebanadas)
si el Almanake no afirma,
que

que es dia de pesca, ò caza.
Basil. No me nõbres diversiones,
por que estoi tal q̃ una espada
de tristezas, y dolores
me tiene pasada el alma.
Gin. Lo que yo he visto, Señor,
es el alma atravesada
à muchos en la barriga,
y à muchos mas en la espalda:
lo de pasada no entiendo,
que, no siendo uvas las almas,
nunca podràn bien pasarse,
y mas siendo con espada.
Basil. No prosigas Ginesillo
dexate de esas chuladas,
que aũque divertirme quieras
no son capaces tus gracias.
Gin. Si Vmd. su mal me dixera,
yo apuesto que le curara,
que para males de penas
sè yo hacer mis gataplasmas:
yo diera à Vmd. un consejo
que como lo practicàra
à esas señoras tristezas
no arrendaba la ganancia.
Bas. Que cõsejo habias de darme
di, parlanchin sin sustancia?
Si todas mis reflexiones
à divertirme no alcanzan?
Gin. Poder de Dios, y à que viene
el tener ò no sustancia?
no hai bebedores muy buenos
debaxo de malas capas?
Yo lo que decir querìa
es q̃ quiebre Vmd. las patas,
y le abolle la cabeza
à esas penas que le matan,
y si con esto no mueren
à un Medico encomendarlas,
que con purgas, y sangrìas
èl cuidarà de enterrarlas;
pero hablando seriamente
diga Vmd. qual es la causa
de las penas que padece,
por si se halla alguna traza,
para que buelva à ese rostro
la alegrìa que le falta:
no hai mas sino hacerse miel,
que la moscatel canalla
de penitas, y aflicciones
darà con uno en la caja.
Basil. Ay Ginesillo! Yo juzgo
que mis dolorosas ansias
no hai en lo humano remedio,
que sea capaz de sanarlas;
sin embargo he de decirte
la causa de mis desgracias,
por si se alivian mis penas
viendote tambien llorarlas.
Gin. Ya señor estoi atento
cuente Vmd. su mal andanza.
Basil. No ignoraràs Ginesillo,
que apenas allà en mi infancia
la aurora de la razon
en mi à rayar comenzaba,
mirè à la hermosa Quiteria,
aque-

aquella Quiteria ingrata,
que ahora me quita la vida
y aùn mas ::-
Cae desmayado. (do:
Gin. Muy buenos hemos queda-
¿Despues de tanta metralla
de ociosas ponderaciones
asi Señor te desmayas?
Valgate Dios por Quiteria
que dà la muerte el nombrarla
acà se podia venir
Quiteria con esas chanzas,
que antes que fuese Quiteria
yo la hiciera ser Tomasa,
dãdole un millon de muertes
antes que la pronunciara;
pero el desmayo es de veras:
irè por un poco de agüa,
no sea cuento que no buelva
de congoja tan pesada. *vase.*
A poco sale diciendo.
El fuego no tiene duda,
que con el agüa se apaga,
y tambien es cosa cierta,
que al amor fuego le llaman,
y dicen mas que este fuego,
en el pecho se levanta,
con que agüa en èl le echarè
por ver si apago esta llama.
Al desabrocharle halla una medalla, y dice =
Que Santa tendrà mi amo
de esta cadena colgada?
Cogela, y mirando, sigue.
Pero santa, y perendengues?
Muy Madama es para Santa;
serà sin duda Quiteria
la que aqui està retratada,
y el corazon de Basilio
el que se mira à sus plantas.
Da Basilio muestras de bolver en sì.
Vamos Señor con aliento,
y demos à Dios las gracias.
Basil. Suelta, suelta, Ginesillo,
no me quites la medalla.
Gin. Yo señor suelta la tengo
Vmd. si, la tiene atada;
pero no es cosa bien buena
q̃ en diciendo alguna chanza,
me riñe Vmd. fuertemente,
y pone muy mala cara,
y ahora Madamas trae
en su pecho acurrucadas?
No repara en si la viga,
y en mi repara la paja?
Mira Basilio el retrato, y dice.
Basil. Como puede ser, Quiteria,
como, dime, hermosa ingrata,
que en el cielo de tu cuerpo
se alvergue tan cruel alma?
Gin. Dexese Vmd. de sandeces,
y acabe la comenzada
historia, que su desmayo
hizo que en agraz quedara.
Basil. Ignoro lo que te dixe,
si

si es que te he dicho palabra.
Gin. Dixo Vmd. q̃,quãdo apenas
en lo tierno de su infancia
no sè que casta de Auroras
comenzaban à hacer rayas,
mirò à la linda Quiteria,
aquella Quiteria ingrata,
que le quitaba la vida,
y aquí su cuento se acaba.
Basil. Quise decir, que de niños
ya en las amorosas llamas
ardia yo por Quiteria,
y ella por mi se abrasaba.
Gin. En eso puedo yo hablar,
porque antes que me llevaran
à ser Señor Presidente
(de Oran que no de Granada)
entonces que era Vmd. niño,
por el Lugar se sonaba
que Vmd. amaba à Quiteria,
y que à Vmd. Quiteria amaba.
Luego que vine (cumplida
la Presidencia citada)
oí que el amor citado
sin interrupcion duraba,
por lo qual viendo que Vmd.
contandolo se desmaya,
rabio ya por que me diga
qual es de aquesto la causa.
Basil. Ya que estàs en el asunto
solo decirte me falta,
que tantas dichas, y glorias
se me han trocado en desgra-
(cias. *Llora.*
Gin. Por vida de las Estrellas,
que es cosa, cierto, que pasma
que Vmd. se buelva aqui niño
por un dame acà esas pajas:
tome Vmd., Señor, aliento
y dexese de tontadas,
que con llorar claro està
que no se remedia nada.
Bas. No cabe en mi el remediarlo,
y aùn quizàs sino llorara,
esta pena, que me aflige,
de darme muerte acabara;
pero òjala que asi fuera!
òjala, Quiteria ingrata!
que se cerraran mis ojos
antes de verte casada.
Gin. Acabàras de parir,
y de parir acabaras:
con que todo el mal de Vmd.
es que Quiteria se casa?
Basil. Debieras, ò Ginesillo,
antes que lo pronunciaras,
coger, y pasarme el cuerpo,
por que al alma acompañara.
Gin. Dexese Vmd. de pasages,
y no buelva à las andadas,
no sea q̃ tambien nos buelvan
las congojitas pasadas.
Yo, Señor, hablando claro
tengo por gentil tontada
que Vmd. haga tales cosas,
porque una muger se casa.
¿Acaso puede dudarse
que

q̃ en qũalquier parte deEspaña
habrà mugeres como ella
para empedrar una plaza?
Basil. No dices bien, Ginesillo,
pues Quiteria no es humana,
siendo de Angel à lo menos
su belleza soberana;
pero ay de mi! Qué me sirve
predicar sus alabanzas,
si mientras mas la contemple
seràn mayores mis ansias?
Ay de mi! Cielo adorado
¿Como, si tu luz me falta
no han de secarse mis ojos,
derretirse mis entrañas?
¿Por que me has tirado, amor,
todo el metal de tu aljaba
sino ha de llegar el dia
de ver mis ansias logradas?
¿Por que pusiste, fortuna,
mi gloria tan ensalzada,
si habia de venir à dar
en este mar de desgracias?
Gin. Valgate Dios que de cosas
Vmd. enhila, y ensarta:
solamente en las Comedias
es que se ve tal usanza.
Yo las personas, que he visto
tristes, ò desconsoladas,
no andaban con relaciones,
ni esas cosas que Vmd. anda.
Basil. Eso prueba, Ginesillo,
que es mi pena desusada,
y asi en desusado modo
me es forzoso declararla.
Gin. Mui bien; pero por el siglo
de esa Señora casanda,
acabe Vmd. de decir
con que persona se casa.
Basil. Bien conoces, Ginesillo,
à Camacho à quien la fama
el epiteto de rico
hace que à su nombre añadan:
por este que en tener bienes
me excede; mas no me iguala
ni en nobleza, ni en persona,
me dexa Quiteria ingrata.
Gin. Y lo dice Vmd., Señor,
como quien no dice nada:
si tiene muchos escudos
que falta le hacen las armas?
él siendo rico serà
quanto le diere la gana.
Vmd. es noble, y le adornan
habilidades bien raras,
sabe danzar bellamente,
y hace hablar una guitarra,
es Vmd. mui bien hablado,
sabe tirar à la barra,
y à todos dexa burlados
en el juego de la espada,
pero aũque todo esto es cierto,
¿Si Vmd. con hãbre se hallara
podría vender estas cosas
ò echarlas en la piñata?
Basil. Ah! si yo no fuera pobre

este caso no llegara,
y habría mucho que Quitería
fuera mi Esposa adorada.
Muchas veces lo intentamos;
pero yo lo retardaba,
por ver si con mis industrias
mi fortuna mejoraba;
pero dime ¿ Por ventura
peina ya Quiteria canas,
ò acaso las peinarìa,
si un par de años agüardara ?
Y acaso tambien ¿ No tengo
bien fundadas esperanzas
de verme dentro de poco
con facultades medianas ?

Gin. ¿ Y no vale mas, Señor,
una perdíz ya guisada
que doscientas en el Monte
aunque se espere matarlas ?
Sin duda: que à la ocasion
se le debe echar la garra,
no sea cuento que no buelva
luego que buelva la espalda:
pero dexando estos cuentos,
vamos à mis gataplasmas
olvide Vmd. à Quiteria,
y esta historia està acabada.

Basil. Como olvidar à Quiteria ?

Gin. No hai mas como q̃ olvidarla

Basil. Primero el Sol se cayera,
primero el Mar se secara,
primero se hundiera el Cielo,
que yo su Cielo olvidára.

Gin. Tente tente, pobre Sol,
pobreCielo,no te caigas,*à parte.*
Ai ! Pobre Mar, no te seques,
por que ya los peces claman.
Yo bien quisiera, Señor,
el que Vmd. reflexionara,
que no todo lo que luce
suele ser oro, ni aùn plata;
mas ya que es Vmd. tan terco
en proseguir su demanda:
es preciso el ingeniarnos
por si algun remedio se halla:
ha estado Vmd. con Quiteria
desde que supo esta danza ?

Basil. Ay!si yo la hubiera hablado
muy otra estaria mi causa.

Gin. Valgame Dios ! Pues Señor,
siendo Quiteria la mala,
sino sabemos su mal
muy mal podremos curarla.
¿Ni tampoco Vmd. le ha escrito
por alguno alguna carta ?

Basil. Una carta tengo escrita
pero la tengo guardada,
porque hasta ahora no habido
proporcion para enviarla.

Gi. Cō q̃ proporcion no ha habido
teniendome Vmd. en casa ?
Pero una cosa me ocurre
q̃ haremos si à Vmd. le agrada:
sè que al Padre de Quiteria
un criado le hace falta,
y asi es muy facil que yo
con

con gran disimulo vaya,
y ajustandome con el
(sin pararme en la soldada)
le podré dar à su hija,
como ella quiera tomarlas,
todas las cartas de Vmd.
aunque hagan una baraja.

Basil. Esa idea, Ginesillo,
es cierto que no está mala;
pero es menester contar
con que nadie sepa nada.

Gin. Eso queda à mi cuidado:
deme Vmd. pronto la carta,
que ya me bullen los pies
por ir à ponerlo en planta.

Sacala, y se la dà.

Basil. La carta tomala, y vé,
quando llegues à entregarla,
como se queda aquel angel,
si grave, ò sobresaltada,
de todos sus movimientos
me has de dar noticia exacta,
por que de ello he de sacar
lo que ella oculta en el alma.

Gin. De todo daré noticia,
sin que se me escape nada.

Basil. Si como dices lo hicieses
no será mala la paga. *Vase.*

Gin. ¿Quien, amigo Ginesillo,
te ha metido en estas danzas
de secretitos agenos,
quando es cosa averiguada
q̃ aùn las cosas propias nunca
fuiste capaz de guardarlas?
Tu amigo rebentaràs
si el silencio no quebrantas;
¿Pero un hombre como tu
no ha de güardar su palabra?
Pues para todo hai remedio
tu lengüa es tal, àDios gracias,
que ella sola puede estar
hablando muchas semanas,
con que es facil que aquì solo,
sin faltar à tu palabra
hables por no rebentar,
y murmures à tus anchas;
pero las paredes oyen:
y que si no tienen habla?
Pues no hablando no es razon
el hacer desconfianza.
La tristeza de Basilio
es una locura rara,
y para dar gusto à locos
se han de seguir sus pisadas:
asi lo harè; y si llorare
le sacarè gran ventaja,
pues sè llorar à maromas,
que à hilos es una chanza:
si pusiese cara fea,
yo pondrè cara endiablada,
y si hiciese pucheritos,
haré yo grandes tinajas.
Hago memoria que dixo
que en las amorosas llamas,
desde que eram pequeñitos,
Quiteria, y el se quemaban:

en esto digo que miente
por la mitad de su barba,
que una cosa que se quema
queda en cenizas mudada,
ò en carbones à lo menos
poco que mucho trocada,
y Quiteria me parece
q̃ està mui fresca, y mui blãca,
y èl tampoco està mui negro
para tanta llamarada.
Siguiendo con su locura
cielo à Quiteria llamaba,
sin advertir que este dicho
es deshonra, y no alabanza,
porque à mi ver, ſi ella es cielo
es fuèrza que eſtè eſtrellada,
y quien por muger la tenga
no serà cosa mui rara,
que en lo vàrio de sus lunas
encuentre lunas mengüadas,
que por cima del ſombrero
à dar sus influxos salgan:
à eſto dirà que, es Angel:
eſta es otra que bien baila;
en efecto si Angel fuera
nadie de ella se acordàra
que Angeles hai en la Iglesia,
y eſtàn con mil telarañas;
mas ello con tanto hablar
ſe ha ſecado mi garganta,
con que es preciſo ir à ver
ſi hallo con que despegarla.
(vase.

Salen Bernardo, y Quiteria.

Bern. De algunos dias acà
ando penſando, Quiteria,
que cauſa podràs tener
para eſtar con tal triſteza,
pues quando toda la caſa
à la porfia ſe eſmera,
en moſtrar ſu regocijo
por la dicha que te eſpera,
nadie como antes tu cara
repara alegre, y riſueña,
ni tratas con tus amigas,
ni en los bailes te preſentas,
y aùn qualquiera compañìa
parece que te moleſta:
todo eſto, buelvo à decirte,
me cauſa grande extrañeza,
por verte con tantas cauſas
para moſtrarte contenta:
tienes Novio noble, y rico,
con donaire, y gentileza,
afable, urbano, y diſcreto,
perſona en todo completa.
Eſto tienes en Camacho;
pero à peſar de ſus prendas
te mueſtras con èl tan grave,
que parece lo deſprecias:
nò es eſto querer decirte
que te mueſtres deſembuelta,
pues ſiẽpre entre dos extremos
va la virtud verdadera:
digo ſi: que pues Camacho,
ni cariños te eſcaſea,

ni las galas mas costosas,
vestidos, joyas, preseas,
es cosa mui regular
que con palabras siquiera
te muestres agradecida
à tan notables finezas:
y si (lo que yo no creo)
estàs con èl descontenta,
¿Porque no lo reparaste
antes de que el si le diera?
Despues que vino à pedirte,
(y de ello te dì la nueva)
te acordaràs respondiste
que hiciese lo que quisiera,
pues tu gusto se cifraba
en darme ciega obediencia,
por lo qual en aquel punto
quedò la boda dispuesta,
estando ya prevenido
todo lo tocante à ella:
asi, Quiteria, si ahora
à Camacho descontentas,
haz cuenta de que à tu Padre
daràs una muerte acerba;
pero no espero tal trato
de una hija, y tan discreta,
y espero si que me digas
el motivo de tu pena.

Quit. Ya, Padre querido mio,
estaba yo haciendo cuenta,
que Vmd. me preguntarìa
lo que le he escuchado atenta;
pero pues à Vmd. le consta,
que siempre con diligencia
me esmero por darle gusto
con la obediencia mas ciega,
me parece indubitable,
que ni sospechar debiera
que yo intentase una cosa
de q̃ nunca he dado muestras:
asi si Vmd. no me ha visto,
como otras veces, contenta,
es la causa haver estado
ligeramente indispuesta:
por esta razon Vmd.
sosieguese, y nada tema,
pues por darle gusto en todo
es [como ha sido] mi tema.

Bern. Es constante, hija querida,
que con la mayor presteza
sueles cumplir mis mandatos
sin darme causa de queja;
pero, à pesar de que aquesto
no dexa de hacerme fuerza,
no en todo me satisface
lo q̃ has dicho en tu respuesta,
porque, aunque fuera verdad,
nunca ser causa pudiera
para no dar à Camacho
la justa correspondencia.

Quit. Yo juzgo, Padre querido,
que el serlo Vmd. no le dexa
ver que sigo en mi conducta
las reglas de la prudencia:
quizàs, si yo le mostrara
el amor que Vmd. desea,
da-

daria lugar à Camacho
de juzgarme desembuelta.
Bern. Esa disculpa no sirve:
Camacho lo que quisiera,
y lo que yo tambien quiero,
es q̃ de amor le dès muestras.
Quit. Pues si Vmd. asi lo quiere,
en todo lo que ser pueda
me mostrarè agradecida;
aunque me haga violencia.
Bern. Si asi, Quiteria, lo hicieses
serà mi dicha completa:
yo, hija, no te mandaba
(ni Dios q̃ te mande quiera)
cosa alguna à su Ley Santa
en un solo punto opuesta;
mas yà que tu me aseguras,
que estàs en todo resuelta
à demonstrar à Camacho
que agradeces sus finezas,
vamos porque es necesario
disponer en mi presencia,
y en la tuya, muchas cosas,
que admiten mui mala espera.
Quit. En dar à Vd. gusto en todo,
todo mi gusto se encierra.
(Vanse.

ACTO SEGUNDO.

Sale por un lado Quiteria, y por otro à encontrarse con ella Ginesillo quien dice.

Para que te lo entregara
me han dado este papelillo.
Quit. Y quien fuè quien te lo diò?
Gin. Ni yo lo sè, ni el lo dixo:
recibelo, y lo sabràs,
pues su nombre en èl, escrito
es mui regular que venga.
Lo alarga, y Quiteria lo recibe.
Quit. Por haberlo recibido
nunca se perderà mucho.
Viendo el sobrescrito se turba, y entra por donde saliò.
Gin. En el qüarto se ha metido
con la misma ligereza,
q̃ un muchacho, que aturdido
viene buscando à su Madre,
publicando à grandes gritos
que le ha picado una abeja.
Yo en las Comedias he visto,
que quando algun alcahuete
llega à entregar un escrito,
aquellos que lo reciben
suelen premiar su servicio,
si es alcahuete, con joya,
si alcahueta, con anillo;
pero en los nidos de antaño
no hay ogaño paxarillos,
ni un solo queda con Dios
de su boca he merecido. *Vase.*
Sale Quiteria llorando, y diciendo.
Aunque en èl su amor me ultraja,
bolverlo à leer determino.
Comienza à leer.
„ Sin duda, hermosa Quiteria,
„ sin

„ ſin duda, dueño querido,
„ que ò yo he perdido mi ſeſo,
„ ò tu has perdido tu juicio.
„ Yo, ſintiendo como ſiento
„ el rigor de tus deſvios,
„ eſtoi juzgando que es ſueño
„ lo que cauſa mi martirio:
„ porque ſe me hace increible,
„ que à un amor, q̃ qüando niños
„ prendiò en nueſtros corazones
„ con impetu nunca viſto,
„ q̃ à un amor, que fuè creciendo
„ à proporcion que crecimos,
„ paſando à comun proverbio
„ para alabar un cariño,
„ le hayas dado por el pie
„ ſin yo haver dado motivo :-:
En eſto ſi que te engañas:
¡ O ſi ſupieras, Baſilio,
que en vez de apagarſe crece
el volcan del pecho mio!

Sigue leyendo.

„ ¿ Como, dime hermoſa ingrata,
„ he de creer yo, que has podido
„ olvidarme por Camacho
„ ſolamente por ſer rico ? :-:
Olvidarte ¿ Antes la Oveja
à ſu tierno Corderillo.
„ ¿ Como he de creer q̃ las galas,
„ ò riquezas te han movido
„ à hacer la mayor traicion
„ que jamàs vieron los Siglos? :-:
Ay de mi! Que es lo que dices?
Yo traidora no te he ſido,
culpa, Baſilio, à los hados,
no à mi corazon, que es fino.
„ Mas no importa, ſi es tu guſto
„ proſigue con tu capricho :-:
Di capricho de mi Padre
no digas capricho mio.
„ Que muriendo por tu cauſa
„ me darà la muerte alivio;
„ pero perdona, Quiteria,
„ perdona, ſi te he ofendido,
„ porque el dolor no me dexa
„ güardar el medio debido,
„ perdona, buelvo à decir,
„ y en premio de mi cariño
„ te ſuplico me reſpondas
„ ſi en verdad me lo has tenido,
„ que, como tu lo confieſes,
„ el ver que dichoſo he ſido
„ harà quizàs que muriendo
„ ſea menor mi ſacrificio:
„ con eſto queda con Dios,
„ à quien tu amante Baſilio,
„ como me has hecho infelìz,
„ que te haga felìz ſuplico.
Ay dolor ! ¿ Como podrè
ſufrir el duro martirio
de abominar à quien amo,
y amar à quien abomino ?
Ay de mi ! Que à la manera
que el pequeño paxarillo
en preſencia de la Madre
arrebatado del nido,
per-

percibiendo ſus reclamos,
y eſcuchando ſus gemidos,
ſe esfuerza con grandes anſias
por ver ſi puede atrevido
eſcaparſe de la mano,
à cuya opreſion rendido
mueſtra con ſu movimiento
el tierno corazoncillo,
querer ſalirſe del pecho,
antes que ſer dividido
de la madre, que proſigue
ſus laſtimoſos quexidos:
me veo, triſte de mi!
separar de mi Baſilio,
y el reſpeto paternal
contraſtando mi alvedrio,
no me dexa medio alguno,
para ſeguir al que fino,
deſde lexos con ſus quexas
dà mueſtras de ſu cariño.
Valgate Dios por Camacho.
¡Si nunca me huviera viſto,
ni ſi yo eſtaba en el mundo
jamàs hubiera ſabido! (va
Que he de hacer!Me irè à la ſel-
que tantas veces teſtigo
fuè de nueſtro fino amor;
por ſi llorando conſigo
que el alto Cielo ſe mueva
à dar à mi pena alivio. *Vase.*

SALE BASILIO DICIENDO.

¡O Vos troncos que sois en estos prados
perpetuos compañeros de Pastores,
que en vos suelen dexar significados
unos sus llantos, y otros sus amores:
ya que es uso tambien que desdeñados
dèxen en vos escritos sus dolores,
donde al tiempo resisten mas constantes
que en campo de oro letras de diamantes!

Supuesto que aquì vengo à ser despojo,
y entregarme en los brazos de la muerte,
que morir de una vez mejor escojo,
que no vivir muriendo de esta suerte,

por

por conservar mi nombre à vos me acojo,
queriendolo poner en tronco fuerte,
que suelen (ya lo dixe) desdichados
lograr por vos victoria de sus hados.

Vosotras, peñas còncavas, morada
de Sàtiros, y Faunos amorosos,
que repetìs la voz acrecentada
de los Pastores dulces, y harmoniosos,
no olvidèis en la edad mas apartada
de aumentar mis suspiros dolorosos,
porque se verifique que hai belleza
que vos excede mucho en la dureza.

Desde este dia el eco deleitoso
de las pequeñas aves, cuyo canto
nos avisa que Febo luminoso
viene pisando de la Aurora el manto,
sirva al mundo de signo, y no dudoso,
de que tomando parte en mi quebranto,
lo que antes expresaba su contento,
sirve ya de explicar su sentimiento.

Tu, bullicioso arroyo, que en cristales
vas à pagar tributo à mayor rio,
ni quando abràse el Sol tus arenales,
ni quando esten elados con el frio,
permitas que se borren las señales
con que queda gravado el nombre mio,
y entre tus pardas guijas murmurando

vete de mis desdichas lamentando.

Vosotras, verdes yerbas de este prado,
que entrelazado con las bellas flores
en él como de intento se han juntado
de la naturaleza los primores,
sedme testigos, de que desdeñado
sin sentir de la muerte los horrores,
siento la crueldad de aquella ingrata
que sin darle motivo asi me trata.

Muera al fin; mas los troncos de esta sierra
sirvan de tristes cirios en mi entierro;
pero ¿ Espero que habrá quien me dé tierra
en este que es lugar de mi destierro?
Si : : que las mismas fieras, que en sí encierra
en lòbregas cavernas este cerro,
mi muerte lloraràn, y su terneza
hará ver, ò Quiteria! Tu dureza.

Sale Quiteria, y se queda suspensa con la vista de Basilio, y este con la suya hasta que dice =

Basil. Anda, acercate, Quiteria,
acercate, fiera brava,
y haz q̃ à tus manos se acaben
con mi vida mis desgracias.
Llegate, y dame la muerte;
aunque en ello no haràs nada,
pues ya tus ingratitudes
la tienen al alma dada.

Quit. Ay mi Basilio! Yo nunca;
nunca yo te he sido ingrata.

Basil. Quieres burlarte, Quiteria?
¿ No eres tu la que olvidada
del fino amor que te tengo
desde la mas tierna infancia,
no eres la misma, que en pago
de aquella fineza rara,
con que mi voluntad hice
de tu voluntad esclava,

la

la misma, que quebrantando
mil promesas, y palabras,
con que (ay triste!) me tuviste
en alagüeña esperanza,
sin yo haber dado motivo
dexarme burlado tratas,
tratando dar lo que es mio
à otro, que me aventaja
en los bienes de fortuna,
que de esta suya son causa?
. . . .
Si eres, Quiteria, la misma,
si eres te digo, repara
si te trato con razon
de aleve, traidora, y falsa.
Quit. Mira, Basilio, que en eso
es tu opinion mui errada.
Yo soi Quiteria, yo, es cierto,
soi aquella que obligada
de los ruegos importunos,
invenciones, y amenazas
de mi Padre, y juntamente
de la gente de mi casa,
viendome sin ti, bien mio,
qual Tortolilla que clama,
sin hallar remedio alguno
en sus dolorosas ansias:
he venido à consentir :-:
no lo digas, lengua: calla.
. . . .
He consentido en mi muerte.
Basil. Entonces si lo acertaras
quando en mi muerte dixeras.
Quit. Pues que? De ti separada
¿Piensas acaso, bien mio,
que podrè ser sin que el alma
se ausente al punto del cuerpo?
Basil. Segun eso alguna llama
se abriga aùn en tu pecho?
Quit. No digas alguna llama:
porque lexos de menguar,
desde que siento tu falta
ha crecido mas mi fuego.
Basil. Ay Quiteria! En tales ansias
quien podrá darnos remedio?
Quit. A solo el Cielo se alcanza;
pero si acaso te ocurre
alguna invencion, ò traza,
para que pueda ser tuya,
sin dexar de ser guardada
la veneracion que debo,
à quien debo la sustancia:
contando con mi firmeza
no temas ponerla en planta.
Basil. Y que traza, mi Quiteria,
podrá ser de fuerza tanta?
Quit. Poderoso es el amor.
Basil. Y si prosiguen con saña
en perseguirnos los hados?
Quit. Antes que de ti apartada,
he de ser, Basilio, muerta;
mas yà es forzoso me vaya,
porque temo que mi Padre
ha de extrañar mi tardanza.
Basil. Te vas, Quiteria, y tã breve
solo dexas à quien amas?

Quit. Aunque se separa el cuerpo,
cõtigo se queda el alma. *Vase.*
Basil. La mia contigo llevas.
. . . .
Ya, mi corazon, descansa,
porque la dulce paloma,
que llorabas alexada,
y en las garras del milano,
de nuevo te da esperanzas
de bolver al nido amado,
que ha tanto q̃ en ti ocupaba;
mas ay! q̃ à qualquiera viento,
como las debiles cañas
se mudan, suelen mudarse
de la muger las palabras;
mas Quiteria no es muger,
es belleza sobre humana.
Buelve la cabeza à un lado, y dice.
¿ Quien por la selva vendrà,
que asi se mueven las ramas?
Sale Ginesillo.
Gin. Parece que es maldicion:
¿ Siempre Sr. que te encuentro
has de hablar de esa Quiteria?
que temo te quite el seso,
si ya no te lo ha quitado,
como se suena en el Pueblo.
Basil. Si algo tienes q̃ contarme,
dexando tus embelecos
lo has de contar brevemente.
Gin. Yo lo contarè; mas quiero
saber antes, si es verdad
lo que del Pueblo refiero,
pues antes de averiguarlo,
por acertado no tengo
tener dimes, y diretes
con Vmd., y mas sabiendo,
que en todo trance los locos,
aunq̃ le quiebren à un cuerdo
dos mil costillas que tenga,
saldràn sin costas del pleito.
Basil. Tu, Ginesillo, no dudes,
que estoi con juicio perfecto;
aunque las voces, que dices,
tienen algun fundamento.
Gin. Ya yo me habia discurrido,
que esa perdida de seso
sería algun estartagema,
ò como se llama aquesto.
Dios me libre de Estudiantes,
que para cosas de enredos
juzgo que los mismos diablos
no tienen que ver con ellos:
no habia mas: por una loca
ahora, sin mas, ni menos
se habìa de haber buelto loco
un Escolar tan discreto:
Abernuncio de tal cosa,
luego dixe no lo creo,
querrà librarse por loco,
de lo que querrà hacer cuerdo.
Basil. Ensarta, hablador maldito,
mentecato, y majadero,
ensarta, digo, sentencias
traìdas por los cabellos:
¿ Quien

¿Quien te ha metido, bellaco,
ribeteado de necio,
en mas q̃ cumplir tu encargo
ſin andar con mas rodeos?
Gin. Nada, Señor, ſe ha perdido,
y aſi empezando mi cuento,
luego que me hube ajuſtado
con ſu pretendido ſuegro:
aprovechè la ocaſion,
que ſe me ofreciò al momento,
entregandole à Quiteria
el papelillo diſpueſto:
cogiòlo pues en ſus manos,
ò, mas bien dicho, en ſus dedos,
y eſtuvo como ſuſpenſa
el ſobreſcrito leyendo:
quedòſe como turbada,
y no diciendo, y haciendo
ſe metiò como centella
en un quarto alli frontero,
por lo qual yo me quedè
con las narices que tengo,
porque el decir cõ tres quartas
es un dicho ya mui viejo:
luego me han aſegurado,
que Bernardo, conociendo
que en preſencia de Camacho
ſu hija eſtaba con ceño,
la reprendiò fuertemente
los motivos inquiriendo;
mas como quiera que fueſe
el negocio eſtà diſpueſto:
todo anda de arriba, abajo,
en confuſion, y rebuelto,
ſeñales todas que mueſtran,
que la boda ha de ſer preſto:
aſi, Señor, me parece
que teniendo por ſupueſto,
que à Vmd. Quiteria conſerva
algunos reſtos de afecto,
à las ancas de un Caballo
lexos de aquì la llevemos,
como hicieron otros muchos
que en caſos tales ſe vieron:
pues ſon raros los Romances
ſin robadores Gayferos,
y Meliſendras robadas
de Torres, ò de Conventos,
ni tampoco en las Comedias
ſon eſcaſos los exemplos
de bodas que por la fuerza
ſin mas ni mas ſe hã cõpueſto:
ſu Padre nada dirà,
pues à peſar de ſu cetro
muchos Reyes han ſufrido
mas deſuſados ſuceſos,
y viendo caſar ſus hijas
con viliſimos ſujetos
(como atrevidos villanos,
ò Paſtorcillos groſeros)
no han replicado palabra,
antes bien en un momento
todas ſus iras, y enojos
ſe hã convertido en cõtento:-:
Basil. Quando pienſas acabar?
Gin. Ya lo pensè: vedque preſto.

Basil.

Basil. Pues yo digo : q̃ no ignoro
que en ſemejantes aprietos
eſtà cifrado en la fuerza
muchas veces el remedio;
pero entonces ſe eſperàra
que eſte medio obraſe efecto,
quando Quiteria eſtuvieſe
con noſotros de concierto,
y aùn en eſte caſo habrìa
mui grandes impedimentos.
Yo he diſcurrido una traza,
q̃,aunque tãbien tiene rieſgo,
la juzgo mas poderoſa
para el efecto que eſpero.

Gin. Diga Vmd.,Señor, qual es,
porque firmemente creo,
que ſin mi ayuda ninguna
podrà ſurtir buen efecto.

Basil. No es, Gineſillo, del caſo
condeſcender con tus ruegos.

Gin. Pues, Señor,ſino es del caſo
que yo ſepa eſe ſecreto,
no lo ſerà el que Camacho
ignore aqueſtos enredos.

*Ba.*Que has dicho,traidor infame?
¿Como es tal tu atrevimiento,
que manifieſtas penſar
tan ruines, y torpes hechos?
¡Que bien dicen, Gineſillo,
q̃ es echarſe un lazo al cuello,
deſcubrir ſus intenciones
à ſemejantes ſujetos!
Deſpues que por imprudencia
te manifeſtè mi pecho,
juzgaba que con tu ayuda
moſtraſes agradecerlo;
pero en eſte miſmo inſtante
has hecho bien manifieſto
el veneno, que ocultaban
todos tus ofrecimientos.

Gin. En eſo, Señor,que he dicho
ſolo he dicho lo que debo,
porque ſi es cierto que Vmd.
del todo eſtà ſatisfecho
q̃ haſta el preſente he callado
como ſi eſtuviera muerto:
¿ No es forzoſo me reſienta,
quando claramente advierto,
que de mi no hace Vmd. ya
la confianza que ha hecho?

Basil. Vamos por bien,Gineſillo,
porq̃ por mal nada haremos.
¿ Ignoras tu por ventura
que hai eſpecies de ſecretos,
que de ningun modo pueden
fiarſe à ningun ſugeto?
Lo que à ti te correſponde
es tener el miſmo zelo,
que has tenido en ayudar,
y no decir mis intentos.
Dime ſino ¿ Si à Camacho
los hicieſes manifieſtos,
à ti miſmo no ſería
mui pernicioſo tal hecho?
Sin duda: porque un traidor
por la experiencia ſabemos,
pier-

pierde el amigo que ofende
ſin que otro gane de nuevo,
de manera que los miſmos
que ſacan de ella provecho,
aman la traicion , y miran
con odio à ſus instrumentos.
Yo te eſtoi agradecido,
y anſioſamente deſeo,
verme en eſtado que pueda
moſtrar mi agradecimiento,
y eſto miſmo à proporcion
crecerà, ſi como eſpero,
me dieſes en adelante
las miſmas pruebas de afecto;
pero ſino te convencen
todos eſtos argumentos,
y perſiſtes en decir
à Camacho mis intentos,
antes que en planta lo pongas
yo deſde luego conſiento,
en que cojas una eſpada,
y me atravieſes el pecho,
porque fuera para mi
doble mayor ſentimiento
ver frustrados mis deſignios
que no perder el aliento:
. . . .
q̃ reſpondes? No te aſombres:

Saca un cuchillo.

Aquì tienes eſte acero,
y ſi eſtàs firme en querer
llevar tu traicion à efecto,
quitame con el la vida,
y ſino, no hai otro medio,
que perderla tu à mis manos.

Gin. Ni en uno,ni otro conſiento,
porque es lo màs acertado,
q̃ ambos vivos nos quedemos.
Todo eſto eſtaba excuſado,
con no ſer Vmd. tan terco;
pero al fin, yo no lo ſoi,
y deſde luego prometo,
que haciẽdo como haſta aquì,
ſe habrà de ver en mi pecho,
exemplo de lo que à todos
ſucede allà en el Infierno:
es decir, que qualquier coſa,
q̃ haya llegado à eſtar dentro,
à dentro ſe quedarà,
ſin haber ningun remedio,
para que ſalga de allì.

Basil. Dame los brazos, q̃ quiero
pagarte tantas finezas.

Abrazanse.

Gin. Vamos allà; pero es cierto,
que vienen bien los abrazos,
quando en aqueſte momento,
quiſoVmd.por fuerza hacerme
ſer, ò matador, ò muerto.

Basil. Serio jamàs eſtaràs;
pero todo lo conſiento,
porque eſpero has de guardar
el prometido ſilencio,
y en todo lo que ſer pueda,
ayudaràs mis intentos.

Gin. He dicho, y buelvo à decir,
que

que guardaré todo aquesto,
sin decirlo à Rey, ni Roque,
ni ningun hombre terreno:
de ayudar, en quanto pueda,
hago el mismo juramento,
si fueren estas ayudas,
como las de los Barberos,
que las echan sin peligro,
y con mui grande sosiego,
porque si fuesen ayudas
allà en algunos enredos
de cuchilladas, ò riñas
abernuncio desde luego;
pero voime, à ver si en casa
alguna cosilla encuentro,
con que quitar el desmayo,
que en el estomago tengo.

Basil. Pues, siempre q̃ noticiarme
tuvieres algo de nuevo,
en esta selva estarè.

Vase cada qual por su lado.

Sale Ginesillo.

Despues de la panza llena
dicen que bien canta Marta.
¿Que siendo, tu Ginesillo,
hombre de tanta importancia,
no quiera el Señor Basilio
comunicarte sus trazas?
Mas que tal ¿No te parece,
que estaba buena chulada
el querer que le matases,
ò dexases te matara?
Pero tu la erraste, necio,
si quando te lo mandaba,
hubieras con disimulo
hecho, que lo executabas:
hubiera dado, sin duda,
un brinco como una cabra,
sin que hubiese reparado,
en ser de tanta importancia
el callar, porque Camacho
su idea no le estorvara.

Sale Juana pisando quedo, y quando ve que Ginesillo la ha descubierto dice. =

Juana. Eres tan grande hablador,
que por hacerlo à tus anchas,
te pones contigo à solas
à decir extravagancias.

Gin. Si yo soi grande hablador,
no eres tu chica cuchara.

Juana. Vaya pues dì, que era eso
que de Camacho parlabas?

Gin. Anda, dexa, tu, à Camacho
con su Quiteria, ò Tomasa,
y dime, que utilidad
sacas de ser tan ingrata,
que viendo, que por quererte
padezco mas de mil ansias,
y mas de dos mil mi bolsa,
que està la pobre sin blanca,
ni amarilla, por comprarte
tantos vestidos, y alhajas:
viendo esto, buelvo à decir,
jamàs te merezco nada.

Jua-

Juana. Quien de locura enfermò
tarde, mal, ò nunca sana;
eres loco, y así deben
despreciarse tus palabras.
Gin. Si soi loco, enhorabuena,
empezaré mis locadas.
Pellizcale un brazo.
Zape, y que tela tan fina?
Jua. Anda alDiablo cō tus chāzas:
Hace que buelve à pellizcarla.
maldito, que suenan pasos.
Gin. Vaya, q̄ es fuerte desgracia,
que no ha de haber paraiso,
sin que algun diablillo salga
à quitar :-: Camacho viene.
Sale Camacho.
Camac. No estàn las amas en casa?
Juana. Isabèl Señor està,
Quiteria no, porque à causa
de estar una de sus Tias
con calentura en la cama,
habrà cosa de una hora,
que ha salido à visitarla
juntamente con su Padre.
Cam. Con q̄ estè Isabèl me basta:
ve, y dile que estoi aquí.
Juana. Voi al instante à llamarla,
[*Vase.*
Cam. Que tal, amigo Ginès,
te va bien en esta casa?
Gin. Llameme Vmd. Ginesillo,
que aunq̄ Ginés me llamaba,
por motivo de advertir,
que la gente deslenguada,
me llamaba Ginespillo:
(viendo que yo me enfadaba
llamandome Ginesillo)
antes quise ver menguada
la autoridad de mi nombre,
que consentir tal infamia.
Sale Isabèl.
Isab. Seas, Camacho, bien venido.
Cam. Y tu, Isabèl, bien llegada.
Isab. Quiteria, acaso sabràs,
que se halla fuera de Casa.
Cam. Ya preguntando por ella,
me lo dixo la criada.
Gin. Mejor serà retirarme,
que aquì, cierto, no hago falta.
Cam. Yo no tengo que decirle
cosa alguna de importancia,
y solamente de verla,
como siempre, me alegrarà.
Isab. Y como va de negocios?
Cam. Ya sabràs, que dimos traza,
de celebrarse las bodas
debaxo de una enramada,
que à corto trecho del Pueblo
en un valle se prepara,
con todas las demàs cosas
al efecto necesarias.
Isab. Ya mi Padre me lo dixo,
y ya publìca la fama,
que habrà de ser esta boda
memorable en la comarca,
porque tu magnificencia
de nada menos se agrada.
Cam. Aùn mas merece una boda

con cuya ſola eſperânza,
hago juicio que mi dicha
llega caſi à ſer colmada:
caſi digo, porque es cierto,
que alguna coſa le falta.
Isab. Ya ſe ve, falta el trocarſe
en poſeſion la esperanza.
Cam. Otra coſa falta aún.
Isab. Ya te entiendo: es la paſada
gravedad, con que Quiteria
pago à tu terneza daba.
Cam. Si:mas dime¿ En lo preſente
que ſea otra coſa agüardas?
Isab. Lo aguardo,y tẽgo entẽdido
que es mi eſperanza fundada.
Cam. Si Dios quiere que aſi ſea,
mi dicha ſerà colmada.
Quedate, Iſabèl, con Dios.
Isab. La Virgen contigo vaya.
Vanse por distintas puertas.

ACTO TERCERO.

Sale Ginesillo, y saliendo por otro lado Don Quixote, y Sancho: Ginesillo, que se supone ser aquel famoso galeote à quien librò Don Quixote en Sierra Morena, sabiendo la locura de eſte se arrodilla à sus pies abarcandolos, y diciendo. =

Tus pies abrazar quiero:
bien asi, valeroso Caballero,
como de aquel, que es guia,
y espejo de la gran Caballerìa,
que para bien de todos,
hoy, ò gran Don Quixote! encuentras modos,
de que buelva à la tierra
con el colmo de bienes, que en si encierra.
Don Quixote. O fermosa Señora! *à Dulcinea.*
el acuitado corazon que adora
tu grande fermosura,
se huelga de saber, que con luz pura
sus inclitas fazañas
lucen; magüer de dolos è marañas
con que los malandrines
encantadores con torcidos fines

intentan amengüallas,
ò ya en profundo olvido sepultallas.
Vos levantad, hermano, *Con Ginesillo.*
è si menester hedes, que mi mano
algun desaguisado
vos enmiende: decidle confiado,
que con mi buen tálante
desfacello prometo, à fuer de andante.

Gines. Ah cuitado Basilio! *Como en burlas.*
Si á conocer llegaràs el auxilio,
que en este brazo fuerte
hallar podrías en tu triste suerte!

Don Quixote. Tu, Sancho, à Rocinante,
como lo ordena el exercicio andante,
è yo tambien te ordeno,
dexa con silla, è de ella cuelga el freno. *Vase.*

Gin. Me parece, Sancho amigo,
que segun todas las señas,
tu amo debe de ser,
aún mas loco que un Poëta.

San. Mi amo à nadie jamàs
cosa alguna à deber queda,
y mas si es que la locura
hace veces de moneda;
Pero hablando de otras cosas:
¿No dirás, què intencion lleva
Camacho, en haber dispuesto
prevenciones tan inmensas?
Que juzgo q̃ aunque à comer
un Exercito viniera,
no era necesario mas
segun reglas de prudencia.

Gin. Poco puedes haber visto,
si acaso lo que yo vieras,
entonces con mas razon
esos espantos hicieras.

San. Dices q̃ he visto mui poco?
pues es una friolera,
q̃ en entrando en la enramada,
à la vista se presenta
un novillo puesto al fuego
de una montaña de leña,
pues, media docena de ollas
puestas à la misma hoguera
no

no ſon ollas fabricadas
en la ordinaria turqueſa,
porque ſon medias tinajas,
q̄ del miſmo modo encierran
los carneros enteritos,
que ſi palominos fueran:
nada digo de las liebres,
y aves de caſtas diverſas,
que à efecto de que ſe enfrien
de todas las ramas cuelgan:
zaques de vino conté
algunos mas de ſeſenta,
que harà mas de dos arrobas
cada qual, ſegun demueſtran:
de panes como la nieve
tales rimeros ſe mueſtran,
como montones de trigo
ſe ſuelen ver en las eras:
los queſos ſon tambien tantos,
y forman tan grande hilera,
que qualquiera que la vieſe
por muralla la tuviera:
pues para coſas de maſa,
hay de aceite dos calderas
mayores que las de un tinte,
por grandiſimas que ſean:
ni tampoco les va en zaga
otra, que eſtà de miel llena,
à efecto de zambullir
lo que ſe ſaca de aquellas:
diſcurro, que por arrobas
ſe han comprado las diversas
ſuertes de eſpecias, q̄ eſtàn
en un arca manifieſtas:
advertì del miſmo modo,
que paſaban de cincuenta
los contentos cocineros,
y las limpias cocineras;
y el novillo eſtà preñado
(porque no haya coſa hueca)
de doce tiernos lechones,
que le dèn guſto, y terneza.
Si eſto te parece poco,
yo no sè enDios,y en cõciencia
que prevenciones habrà,
que tu por muchas las tengas.

Gin. A lo q̄ he dicho me atengo,
y tu lo miſmo dixeras,
ſi vieras, como yo he viſto,
lo que queda en la diſpenſa.

San. Pues à Camacho me atengo,
que nunca ſacado hubiera
eſpuma tan elegante,
ſi acaſo Baſilio fuera
quien con Quiteria caſaſe;
y esta, cierto, fuera necia,
ſi no dexaſe à Basilio
por quien tiene tal riqueza,
además que en eſte Mundo
hai ſolo una diferencia,
que es tener, y no tener,
lo demàs es friolera.
Suele decir mi muger,
y es sentencia verdadera,
que cada Oveja es razon,
que vaya con ſu pareja,
no hai mas, ſi no eſtar en cue-
(tos.:-:

Suena una Trompeta.

Gin.

Gin. Què demonios es aquello
que tan tristemente suena!
Levantase, y se arrima à un lado con muestras de desatacarse.
Mejor serà prevenirme,
por si acaso acà endereza.
San. Qué demonios vas à hacer?
Gin. Pues no oyes esa trompeta?
Sancho. Pero lo que vas à hacer,
què tiene que ver con ella?
Gin. Cuerpo de mi: y es posible
que de escudero te precias,
y no ves, que lo que hago,
tambien hacerlo debieras?
Si acaso hubieras leìdo,
ò visto alguna Comedia,
supieras que es cosa usada,
y costumbre ya mui vieja,
venir el Diablo à hacer bodas,
que, à no ser él, no se hicieran:
con que mira tu, si acaso
es fundada la sospecha,
de que esta trompeta anuncia,
que viene alguna caterva
de Diablos, à hacer la boda
de Basilio con Quiteria:
y mira (buelvo à decir)
si serà cosa bien hecha,
el estar desatacado
para quando esto suceda,
porque, si viene algun Diablo
con alguna cara horrenda,
lo q̃ he de hacer en las bragas,
mejor serà hacerlo en tierra.
San. Hombre, pues ignoras tu,
que es estilo de esta tierra
haber flautas, y tambores
en bodas menores que esta?
Tambien es buen argumento
el decirlo las Comedias,
siendo puros disparates
lo que se refiere en ellas.
Yo no sè leer; pero he oido
al Sacristan de mi Aldea,
que en muchas habia leìdo
enamorarse Princesas
de un Pastor, ò de un Cabrero
que vieron desde una reja;
y quando estuve en la Corte,
aunq̃ anduve echando piernas,
à nadie enamorar pude,
ni una fregona siquiera.
Gin. Vaya, amigo, ya confiesso,
que ha sido grande simpleza,
haberme desatacado
por una cosa como esta:
grande tontada la mia
no haber caìdo en la cuenta,
de que en qualesquiera bodas
se suelen sonar cornetas;
mas supuesto que te debo
tan importante advertencia,
atacandome habrè puesto
à tan grande yerro enmienda.
Mira para la puerta.
Pero aguarda, que discurro,
que esta, què viene ya cerca,
es

es la danza de artificio,
que debe ſer coſa buena.

Instruccion para la danza segun la pinta Cervantes.

En eſta danza ſaldràn
de ninfas ocho doncellas,
que al interès, y Cupido
ſeguiràn en dos hileras.
El Dios Cupido ſaldrà
con alas, arco, y ſaetas,
y el interès eſtarà
veſtido con oro, y ſeda.
Las doncellas llevaràn
à la eſpalda unas targetas
de pergamino, en que iràn
ſus nombres cō grandes letras.
Seguiràn al Dios Cupido,
Poëſia la primera,
la ſegunda diſcrecion,
buen linage la tercera.
La ultima valentìa,
y de la miſma manera
al interès ſeguiràn
las figuras de ſu hilera.
Siendo liberalidad,
la que irà en la delantera,
dadiva irà la ſegunda,
teſoro la deſpues de eſta.
Pacifica poſeſion
ſerà la ninfa que reſta;
pero delante de todos
un Caſtillo de madera.
Llevaràn quatro ſalvages
veſtidos todos de yedra.
Comenzarà pues Cupido,
y algunas mudanzas hechas,
apuntando bien el arco,
aſi dirà à una doncella,
que del citado Caſtillo
ſe aſomarà à las almenas.
„Yo ſoi el Dios poderoſo
„en el aire, y en la tierra,
„y en el ancho mar undoſo,
„y en quanto el abiſmo encierra
„en ſu baratro eſpantoſo.
„Nunca conocì que es miedo:
„todo quanto quiero puedo,
„aunque quiera lo impoſible;
„y en todo lo que es poſible
„mando, quito, pongo, y vedo.
Aqueſta copla acabada,
tirarà al alto una flecha,
y retirado à ſu pueſto,
ſaldrà el interès aprieſa,
harà las miſmas mudanzas,
y dirà de eſta manera.
„Soi quien puede mas que amor,
„y es amor el que me guia,
„ſoi de la eſtirpe mejor,
„que el Cielo en la tierra cria,
„mas conocida, y mayor.
„Soi el interès, en quien
„pocos ſuelen obrar bien,
„y obrar ſin mi es gran milagro,
„y qual ſoi te me conſagro
„por ſiempre jamàs, amen.
Retirado el interès,
paſarà á la delantera

la Poëſia, diciendo
de eſte modo à la doncella.
„ En dulciſimos conceptos
„ la dulciſima Poëſia
„ altos, graves, y diſcretos,
„ Señora, el alma te embia
„ embuelta entre mil ſonetos.
„ Si acaſo no te importuna
„ mi porfia, tu fortuna,
„ de otras muchas envidiada,
„ ſerà por mi levantada
„ ſobre el cerco de la Luna.
Retirada eſta tambien,
ſaldrà de la parte opueſta
la gran liberalidad
del interès compañera,
y deſpues de executadas
las cabriolas expueſtas,
à la doncella dirà,
clavando la viſta en ella.
„ Llaman liberalidad
„ al dar, que el extremo huye
„ de la prodigalidad,
„ y del contrario que arguye
„ tibia, y floxa voluntad.
„ Mas yo por te engrandecer,
„ de hoy mas prodigo he de ſer,
„ q̃ aunque vicio es vicio hõrado,
„ y de pecho enamorado,
„ que en el dar ſe echa de ver.
De la manera citada
las demàs ninfas que reſtan,
iràn bailando, y diciendo
otras coplas como aqueſtas,
y luego todos mezclados
con donaire, y ligereza,
formaràn viſtoſos lazos,
y mil bueltas, y rebueltas.
Finalmente, el interès
con una bolſa tremenda
hecha de la piel de un gato,
y al parecer de oro llena,
tirando para el Caſtillo:
darán ſus tablas en tierra,
y la ninfa quedarà,
deſcubierta, y ſin defenſa.
Entonces acompañado
de las ninfas de ſu hilera,
con una cadena de oro
harà ademan de prenderla,
viendo lo qual el amor
con ſus qüatro compañeras
al ſon de los tamboriles
de librarla darà mueſtras,
y poniendolos en paz
los ſalvages: con preſteza
encajaràn el Caſtillo,
y entrando en èl la doncella
habrà llegado à ſu fin
eſta alégorica fieſta.
San. No ha eſtado la danza mala,
y he tenido guſto en vella;
mas la danza de la eſpuma
eſtuvo doble mas buena.
Cinco Cupidos con alas
ſe me figuran que eran
dos ganſos, y tres gallinas,
que con otras menudencias
en

en la tal danza ſalieron.

Van saliendo los Novios , y acompañamiento , y Sancho mirando à Quiteria. Dice =

Santo Dios ! Que gentileza !
En los dias de mi vida
no he viſto muger mas bella ,
pues nada digo del trage ,
de terciopelo de Cuenca ;
de mas de quarenta pelos ,
viene de pies à cabeza :
tomadme ſino las manos
con tanto anillo de piedras
blancas como una qüajada ,
que diz que cada qual de ellas
cueſta un ojo de la cara :
andad , y ved tal belleza ,
y no la compareis luego
con una palma , que llena
de datiles , à los lados
con el ayre ſe menea.

Cam. No retardes por mas tiēpo
el pago de mis finezas.

Sale Basilio de entre los Arboles apresuradamente, vestido de un sayo negro , gironado de carmesì à llamas , coronado de ciprès , y con un gran baston en la mano.

Basil. Deteneos por un poco ,
gente mal aconſejada.

Ber. Eſte que viene es Baſilio,
qual ſerà de ello la causa ?

Cam. Venga por lo que viniese ,
no hai, Señor, que temer nada.

Basilio mirando para Quiteria, con ademanes severos. Dice =

Basil. No ignoras, cruel Quiteria,
que ſegun nueſtra Ley Santa,
mientras yo viva , no puedes
caſarte , ſin quebrantarla :
no ignoras del miſmo modo,
que , por ver ſi mejoraban
los bienes de mi fortuna
el tiempo , y mi vigilancia,
antes quise contenerme
en la propinqüa eſperanza
de ver llevadas à efecto
tus repetidas palabras ,
que no dexar de guardar
(como en mis manos eſtaba)
el decòro , que à tu honra
convenía se guardara ;
mas ahora veo , que tu
arrojando à las eſpaldas
todas tus obligaciones ,
del vil interès cegada ,
de lo que el Cielo hizo mio
à otro hacer dueño tratas ;
pero para que ſu dicha
en un todo ſea colmada ,
yo desharè el impoſible
unico para eſtorvarla :
yo , quitandome la vida ,
harè que no reſte nada ,
que pueda impedir ſe lleven
à efecto ſus eſperanzas.
Que viva el rico Camacho ,
vi-

viva con Quiteria ingrata
largos, y felices siglos,
viva edades dilatadas,
y muera el pobre Basilio,
que muera, porque en la caja
le pon su pobreza, y corta
à su ventura las alas.

Diciendo esto saca un Estoque, à quien servirà de baina el Baston, y arrojandose sobre èl, le saca à la espalda, y cae bañado en sangre, quedando todos pasmados.

Los dos Amigos. AltosCielos que es sueño lo q̃ nos pasa!(miramos?

Cogenlo en brazos.

Gin. Mejor serà antes de todo
que se le saque la Espada.

Un Amigo. Antes de q̃ se confiese
no serà cosa acertada,
pues juzgo que al mismo tiẽpo
serà el morir, y el sacarla.

Basilio con voz doliente, fingiendo bolver del desmayo, con interrumpidas palabras dice, mirando à Quiteria con la vista alterada: =

Basil. Si quisieras, oh Quiteria!
en tan enorme desgracia ...
darme... la mano de Esposa,
aùn puede .. ser que juzgara,
que mi gran .... temeridad...
podrìa ser disculpada, ...
porq̃ el gran bien de ser tuyo..
con ella al fin alcanzaba.

D. Quix. Dexese, amigo Basilio,
de una locura tamaña,
y pida perdon à Dios
de accion tan desesperada.

Basil. En eso no hai que bolver...
à decirme ... una palabra,
con tal q̃ antes por Quiteria ...
no me sea la mano dada .....
q̃ entonces ... con este gusto...
mi volundad adobada, ...
estarè en disposicion ....
para confesar mis faltas.

Los Amig. Basilio pide una cosa,
que es mui justo que se haga.

Uno de los dos. Camacho amigo:
q̃ en ocasion tã pesada,(ya ves
es mui justo que à Basilio
se le otorgue su demanda.
Tu quedaràs tan honrado,
siendote Quiteria dada
viuda de tal esposo,
como siendote entregada,
quando del lado paterno
hubiese sido apartada.

El otro. Aquì no habrà mas q̃ un
que ningun efecto traiga,(sì,
pues el lecho de esta boda
ya ves que serà la caja.
El Cielo te hizo discreto,
asi, Camacho, repara
que no debes consentir
la condenacion de una alma.

Camacho. Amigos, no vos canseis,
que serà cosa excusada.

D. Quix. Non os hayades tã duro
en ceder à sus instancias,
que en ello nada perdeis,

y Basilio gana el alma.
Los amigos à grandes voces.
Es preciso, que à Basilio
se le otorgue su demanda.
*Cam.*Sres.enhorabuena(*como à su*
si ella quiere q̃ lo haga,(*pesar*
pues todo serà un instante
retardar mis esperanzas.
*Los amig.*Vamos,hermosaQuit.,
de ti depende esta causa,
y que tu amante Basilio
al Infierno, ò Cielo vaya.
Bern. Haz,hija, lo que te ruegan,
vè, y dasela sin tardanza,
porque el estado del pobre
no eſtá para andar con largas.
Quiteria ſin responder se acerca à Basilio, y por señas le pide la mano.
Los amig. Dale la mano Basilio,
que ya Quiteria la alarga.
Bas.en tono de moribundo le dice.
O Quiteria! al fin piadosa.....
te muestras quando à la Parca
ha de ayudar... tu piedad.....
à completar... mi desgracia,..
porque ya.. llevar la gloria...
à que tu eleccion me enſalza,
contrastadas... de la muerte..
no pueden mis fuerzas flacas:
solamente te... suplico,.....
que ya que determinada....
estàs à darme tu mano,....
ha de ser... sin ser forzada.
Quit. Yo te la doi libremente,
sin que alguna fuerza humana
pudiera obligarme à ello,
si por mi no me inclinara:
la tuya tambien recibo,
si tu determinas darla
de tu libre voluntad.
*Basil.*Con mi razon despejada...
te la doi... Quiteria mia,.....
sin que me conturbe nada...
el estado.. en q̃ me ha pueſto..
mi afortunada desgracia.
Danse las manos.
*Quit.*Pues por tu Esposa me en-
ya vivas edades largas, (trego,
ya te arrãquen de mis brazos,
para llevarte à la caja.
Levantase Basilio, saca el estoque, y queda sano sin señales de herida; por lo qual algunos de los presentes à voces dicen. =
Jesus! milagro! milagro!
Basil. No milagro; maña, maña.
Quit. Ay! que mi Basilio vive!
benigno el Cielo me ampara.
Cam. Vaya que nos han burlado,
quien ha visto tal infamia!
Saca una Espada.
En esta Espada hallarà
satisfaccion mi venganza.
Los amig. Si esta boda impedir
antes q̃ con ello salgas, (quieres
se ha de mirar tu cabeza
de su cuello separada.
Corre Camacho à vengarse con sus parciales, y los de Basilio se ponen à su lado, para defenderle: todos con Espadas, y diciendo Camacho con los suyos: =

Muera el infame traidor.
Bas. y los suyos. Viva por su accion gallarda.
Ponese D. Quixote en medio *diciendo con espantables voces* =
Todos se tengan, y buelvan
à su lugar las Espadas,
sino quieren que la mia
corte à cercen sus gargantas.
Paranse todos, y Bernardo dice =
Señores à la razon,
antes que à las duras armas
es mui justo que se fie
la decision de esta causa.
Este casamiento es nulo,
con que servirà de nada,
que le apoyèis con la fuerza,
y el rigor de esas Espadas.
Quit. No es el casamiento nulo,
y aunque tal se declarara,
yo le confirmo de nuevo,
y asi es forzoso que valga.
Uno de los amigos de Basilio.
Camacho: segun que està
Quiteria determinada,
si soltera le ha querido,
tambien contigo casada
le quisiera; con que al Cielo
debes dar mayores gracias,
por habertela quitado,
que dieras siendote dada.
Cam. Como ha de quedar impune
una traicion tan osada.
D. Quix. No es traicion lo q̃ decìs,
nin debe ser castigada,
que en el amor, y en la guerra
son licitamente usadas
todas aquellas astucias,
que el sutil ingenio traza;
con que es sandez conocida
el querer tomar venganza;
asi quien tomalla quiera,
cuenta de luego se haga,
q̃ antes habrà de pasar (*blãdeala*,
por la punta de esta lanza.
Camacho. Señores, bolvamos todos
à su lugar las Espadas,
porque el desden de Quiteria
tan grãde impresion me causa,
que en este instante està ya
de mi memoria borrada;
pero decidme: y la herida?
Uno de los amigos de Basilio.
Que herida? si ha sido maña,
pues junto al pecho traìa
un cañon de hoja de lata,
lleno de sangre dispuesta
de modo que no se helarà;
con que, quando discurrimos,
que habia metido la Espada
por el pecho, la metiò
por la cavidad citada,
y por causa de estar esta
con gran arte colocada,
entendimos que el estoque
el cuerpo le atravesaba,
porque à la espalda salia
con la hoja ensangrentada
de la sangre, que ya dixe
que en el cañuto llevaba.
Todos. Viva el discreto Basilio
por una accion tan gallarda,
viva con su bella Esposa
lo que el ave de la Arabia.
Cam. Confieso que estoi corrido
de accion tan extraordinaria,
que la estoi viendo, y palpando,
y juzgo que en sueños pasa:
con todo las prevenciones
à mi boda destinadas,
es mi gusto que se gasten

como si en verdad pasara.
Bas. Vivas mil años, Camacho;
pero es cosa necesaria,
q̃ allà entre todos mis deudos
sea mi boda celebrada. *Cõ Bernar.*
Vmd., Padre amado, deme
los brazos, pues la colmada
fortuna de ser su hijo
me tubo el Cielo guardada.
Abrazanse.
Bern. Dame tu los tuyos, hijo,
y olvida cosas pasadas,
que, aunque ingenuo te cõfieso
que el interés me cegaba,
no dexaba de advertir,
que segun tus prendas raras,
con ningun otro Quiteria
iria mejor empleada.
Basil. Ya eres mia, amada prenda:
Quit. Ya eres mio, prenda amada::
Bas. Nada falta à mi fortuna::
Quit. Nada á mi fortuna falta::
Bas. Colmada ha sido mi dicha::
Quit. Mi dicha ha sido colmada::
Bas. Llevò la palma mi amor::
Quit. Llevòse mi amor la palma::
Bas. Seràn mi banda tus brazos:
Quit. Seràn tus brazos mi banda::
Gin. Esta es otra de las cosas,
que en las Comedias me enfadã;
pero esta ya de acabarse
parece, que lleva trazas:
solo falta una doncella
que conmigo se casara.
Sancho. Blasfemastis blasfemastis
Jesus! Jesus! que tontada!
doncellas en estos tiempos,
ya es facilito el hallarlas!
Gin. Señor mio, de doncellas
hay mas de doscientas castas
hay en preterito muchas
hay doncellas:: *Sanc.* calla, calla.
Gin. Pues si me callo, sin duda
no pronunciarè palabra:
la intencion con que yo dixe,
que una doncella faltaba,
fuè de entender por doncellas
(como es cosa acostumbrada)
las mugeres que sirviendo
en las principales casas,
á pesar de la verdad
todos doncellas las llaman:
entiendase pues lo dicho
de estas doncellas pasadas.
Sancho. Eso si que es otra cosa;
pero, aunque sin duda usada,
à los usos que son malos
se deben quebrar las patas.
Gin. Y eso tan solo à los usos?
Porque no à las ruecas malas?
Pero al fin, no reñiremos,
que estandome yo sin armas
excusarè tropezar
quando entre, ò salga de casa.
En fin dexando estos cuentos,
y acabando con mis chanzas,
ustedes aquì veràn
(si la vista no les falta)
que *el Amor hace Milagros,*
cediendo todo à su aljaba:
y mientras tanto que V.S.
en estas cosas reparan;
el Autor pide perdon
de sus sobras, ò sus faltas;
bien es verdad que à mi juicio
es esto cosa excusada,
pues à quien nada se dà
no debe darsele nada.

FIN.